

La predicción del nivel de depresión por variables cognitivas, conductuales y temperamentales en un intervalo de seis meses

Wenceslao Peñate, Lilisbeth Perestelo*, Juan Manuel Bethencourt y Gustavo Ramírez
Universidad de La Laguna y * Servicio de Evaluación del Servicio Canario de la Salud;
CIBER de Epidemiología y Salud Pública, Tenerife

Se han propuesto distintos modelos para explicar el fenómeno depresivo, tales como la teoría de las actitudes disfuncionales, la teoría de la desesperanza, el modelo conductual sobre el nivel de actividad o modelos temperamentales. Este artículo presenta datos sobre el papel de esos modelos en la predicción del nivel de depresión en una muestra de 414 estudiantes universitarios, con un intervalo temporal de seis meses. Se evaluaron las actitudes disfuncionales, los estilos atributivos, el nivel de actividad y los cinco factores de personalidad. Como medida de depresión se administró el BDI-II. Los resultados muestran que tales variables predicen los niveles de depresión, pero con coeficientes bajos. Especialmente la dimensión de Necesidad de Logro (actitud disfuncional) y la dimensión de Neuroticismo fueron las variables con mayor peso en la predicción, pero sólo el Neuroticismo parece comportarse como un elemento de vulnerabilidad. Los estilos atribucionales no contribuyeron significativamente en la predicción de la depresión. El nivel de actividad pierde su capacidad predictiva en el intervalo de seis meses. Estos resultados se discuten de acuerdo con el papel de los modelos propuestos y la necesidad de profundizar en la explicación de un mayor porcentaje de la varianza de las puntuaciones en depresión.

The prediction of the level of depression by cognitive, behavioral, and temperamental variables in a six-month time interval. Several models have been proposed to explain the depressive phenomenon, such as the theory of dysfunctional attitudes, the hopelessness theory, the behavioral model of activity level, or temperamental models. This article presents data about the role of those models in the prediction of the level of depression in a sample of 414 college students, assessed over a temporal interval of six months. Dysfunctional attitudes, attributional styles, the level of activity, and the five-factors of personality were assessed. The BDI-II was the depression level measure. The results showed that these variables predict depression levels, but with low coefficients. The dimensions of Need of Achievement (a dysfunctional attitude) and Neuroticism had particularly greater weight in the prediction, but only Neuroticism seems to behave like a vulnerability element. Attributional styles did not contribute significantly to the prediction of depression. Activity level lost its predictive role during the 6-month interval. These results are discussed according to the role of the proposed models and the need for a deeper explanation of the variance of depression scores.

Desde la Psicología se ha planteado una serie de modelos explicativos sobre la depresión. Tres de los que más apoyo empírico han recibido son el *modelo conductual* sobre el nivel de actividad, el *modelo cognitivo* sobre actitudes disfuncionales y el modelo basado en los estilos atribucionales / *teoría de la desesperanza*.

El modelo conductual (Lewinsohn y Gotlib, 1995; Lewinsohn y Graf, 1973; Lewinsohn y Talkington, 1979) considera la depresión como el producto de una disminución del nivel de actividad, vinculado a su vez a una pérdida de reforzamiento positivo (usualmente de carácter social). Este modelo cuenta con un apoyo empí-

rico considerable (Joiner, Lewinsohn y Seeley, 2002; Lewinsohn, 1974; Lewinsohn, Allen, Seeley y Gotlib, 1999). El cuestionamiento principal parece dirigirse a si la disminución del nivel de actividad es un elemento causal, sintomatológico o, incluso, consecucional al propio proceso depresivo (v.g., Peñate, Perestelo y Bethencourt, 2004).

El modelo cognitivo basado en actitudes disfuncionales (Beck, 1967) se fundamenta en el concepto de vulnerabilidad cognitiva. Parte de la preexistencia de una serie de creencias ineficaces (necesidad de logro, necesidad de aprobación...) que favorecen la aparición de procesos depresivos. También este modelo ha logrado cierto apoyo empírico (Scher, Segal e Ingram, 2005; Segal e Ingram, 1994). Sin embargo, se han cuestionado aspectos tales como el papel de los estresores, la función de las dimensiones de personalidad o el curso de cada proceso depresivo (Abela y D'Alessandro, 2002; Abela y Skitch, 2007; Otto, Teachman, Cohen, Soares, Vitonis y Harlow, 2007).

La *teoría de la desesperanza* (Abramson, Metalsky y Alloy, 1989; Abramson, Seligman y Teasdale, 1978) también se funda-

menta en el concepto de vulnerabilidad cognitiva, pero ahora el elemento de vulnerabilidad es la presencia de un determinado estilo atributivo: asignar causas personales a los sucesos negativos (locus de control interno), causas que se consideran estables y aplicables a otros hechos negativos. Los datos que avalan a este modelo no son tan consistentes como en los dos modelos precedentes, valorándose el posible papel mediador de una nueva variable (el *estilo inferencial depresogénico*), la historia personal o el género (Abela y McGirr, 2007; Abela, McGirr y Skitch, 2007; Brozina y Abela, 2006).

Sin embargo, las críticas más relevantes (Scher, Segal e Ingram, 2005; Segal e Ingram, 1994) han señalado que no siempre estas variables están presentes en la depresión clínica, suelen desaparecer con la remisión de los síntomas depresivos (lo que cuestiona esa vulnerabilidad latente), y no dan cuenta de toda la varianza en las puntuaciones en depresión.

A estos datos se añaden aquellos que señalan si la depresión se explicaría mejor por las vivencias de eventos vitales estresantes (Hankin, Kassel y Abela, 2005; Shih, 2006), vivencias que pueden estar moduladas por la existencia de una red de apoyo social (Martínez García, García Ramírez y Maya Jariego, 2001); o el papel mediacional de determinadas variables personales en la que cabe incluir variables temperamentales (Carrasco y del Barrio, 2007; Kendler, Gatz, Gardner y Pedersen, 2006; Ormel, Oldehinkel y Vollebergh, 2004; Ormel, Rosmalen y Farmer, 2004).

La presente investigación pretende, por medio de un diseño longitudinal (con un intervalo de seis meses), aportar información sobre la predicción del nivel de depresión por las variables contempladas en el modelo conductual en el modelo de actitudes disfuncionales y en la teoría de la desesperanza. A estos modelos hemos añadido las variables temperamentales de personalidad, debido a la consistencia de su presencia también como elementos pronósticos de la depresión.

Método

Participantes

La muestra inicial estuvo constituida por 483 estudiantes universitarios de diferentes facultades de la Universidad de La Laguna. El 63,1% eran mujeres. El rango de edad osciló entre los 17 y 44 años, con una media de 21,2 años y una desviación típica (DT) de 2,4 años. La media de edad para las mujeres fue de 20,9 años (DT= 2,09) con un rango de 17 a 32 años; y de 21,8 años (DT= 2,85) para los hombres (rango de 17-44 años).

Estas personas fueron evaluadas seis meses después. En esta segunda etapa participaron un total de 414 estudiantes (un 85,71% de la muestra inicial), de los que un 64,3% eran mujeres, con una media de edad para toda la muestra de 21,08 años y una DT de 2,1 años (rango de 17-34 años). Tras realizar las comparaciones entre los datos sociodemográficos y el nivel de depresión, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas en cuanto a las variables sociodemográficas (sexo, edad y tipo de estudios), ni en el nivel de depresión, entre los participantes de la primera y segunda ronda, ni entre los que se quedaron y abandonaron en la segunda ocasión.

Instrumentos

Para evaluar el nivel de depresión se utilizó el *Inventario de Depresión de Beck* y para evaluar las distintas variables de los mode-

los se utilizaron la subescala *MR* del *Cuestionario de Sucesos Agradables*, *Escala de Actitudes Disfuncionales*, el *Cuestionario de Estilo Atribucional* y los *cinco factores de personalidad NEO-FFI*. Además, se administró una *escala L* para controlar la sinceridad.

El *Inventario de Depresión de Beck-II* (BDI-II, Beck Depression Inventory-second edition; Beck, Steer y Brown, 1996) fue diseñado para identificar los síntomas depresivos y cuantificar la intensidad de la sintomatología depresiva. Consta de 21 ítems. La puntuación total permite clasificar a las personas como graves, moderadas, leves o sin sintomatología depresiva.

La *escala relacionada con el estado de ánimo del Cuestionario de Sucesos Agradables* (MR-PES, Mood-Related Scale of the Pleasant Events Schedule; McPhillamy y Lewinsohn, 1982) es una escala extraída del *Cuestionario de Eventos Agradables* (PES) diseñada para evaluar los componentes relacionados con el modelo conductual de la depresión. Consta de 49 ítems que recogen diferentes actividades de la vida diaria y permite obtener tres índices: Nivel de Actividad (frecuencia de ocurrencia de los eventos), Potencial de Reforzamiento (nivel de agradabilidad de las actividades) y Reforzamiento Obtenido (el producto del nivel de actividad por el potencial de reforzamiento).

Escala de Actitudes Disfuncionales forma A (DAS-A, Dysfunctional Attitudes Scale; Weissman y Beck, 1978). Es una forma reducida de la DAS general y consta de 40 ítems que evalúan tres factores en relación con las creencias disfuncionales (necesidad de logro, dependencia/necesidad de aprobación y autonomía).

Cuestionario de Estilo Atribucional (ASQ, Attributional Style Questionnaire; Peterson, Semmel, Von Baeyer, Abramson, Metalsky y Seligman, 1982). Este cuestionario se ha seleccionado para evaluar los distintos tipos de estilos atribucionales. Consta de 12 ítems y se pueden obtener tres índices primarios: Internalidad, Estabilidad y Globalidad. También se pueden obtener índices compuestos. Los que mayor relación tienen con la depresión son el índice de Esperanza (la suma de las puntuaciones de las dimensiones de Estabilidad y Globalidad para sucesos positivos) y el índice de Desesperanza (para sucesos negativos).

El inventario de los *Cinco Factores de Personalidad* (NEO-FFI, NEO Five - Factor Inventory; Costa y McCrae, 1999, para la versión española) es un inventario que evalúa los denominados *cinco grandes* de la estructura de la personalidad (Neuroticismo, Extraversión, Apertura a la Experiencia, Agradabilidad y Minuciosidad). En esta investigación se ha administrado la versión reducida de 60 ítems.

La *escala L de Disimulo* del Eysenck Personality Questionnaire (versión abreviada, EPQ-RS; Eysenck y Eysenck, 1997, para la versión española) es una escala de 12 ítems que trata de evaluar el nivel de sinceridad de las personas que responden al cuestionario.

Diseño y procedimiento

Se utilizó un diseño cuasi-experimental longitudinal tipo panel. La medición de las variables se llevó a cabo en dos momentos distintos, con un intervalo de seis meses.

Para la captación de la muestra se contactó con docentes de diferentes facultades de la Universidad de La Laguna, con el propósito de explicarles los objetivos del estudio y que facilitaran la participación de sus estudiantes. La participación era anónima y voluntaria y se les ofreció como compensación un curso gratuito de 2 créditos de libre elección. En las clases se pusieron carteles y

una lista donde se podían apuntar los interesados. Tras obtener las ‘listas preliminares’ se dieron tres días con horarios distintos a elegir en una de las aulas de la Universidad. En cada sesión se administraron todos los cuestionarios en un formato de cuadernillo, dispuestos de la siguiente forma: datos sociodemográficos, ASQ, DAS, BDI-II, MR –PES NEO-FFI (que incluía la escala L). Los cuestionarios se aplicaron en sesiones grupales, informando a los participantes de los objetivos genéricos del trabajo, garantizandoles la confidencialidad de la información, incluyendo la clave personal secreta, que se explica a continuación. Si estaban de acuerdo, firmaban su consentimiento para participar.

Para garantizar el seguimiento en la segunda evaluación se les pidió que pusieran en los protocolos un nombre (real o ficticio), un pseudónimo o clave personal y un teléfono. El teléfono tenía dos funciones: por un lado, antes de cada evaluación se enviaron tres ‘mensajes cortos’ (SMS) por medio de un sistema informático; y, por otro, con el número se les podía recordar el nombre o pseudónimo utilizado a aquellos que se pudieran olvidar del mismo. A los protocolos se les asignó un número que se hizo coincidir con la segunda evaluación atendiendo a la clave secreta.

Una vez completados todos los datos fueron grabados en un aplicativo informático para su tratamiento estadístico. Con la finalidad de conocer la capacidad predictiva de las distintas variables se llevaron a cabo tres análisis de regresión múltiple por el método de pasos sucesivos: uno para cada momento de evaluación (tiempo 1 y tiempo 2 a los seis meses) y un tercero para conocer la capacidad predictiva de esas variables en el tiempo 1 sobre el nivel de depresión en el tiempo 2. Se eligió el método de *pasos sucesivos* ya que es un procedimiento que permite conocer la participación en la ecuación de regresión de aquellas variables que participan significativamente en el modelo.

Resultados

En el primer análisis de regresión sólo tres de las 14 variables posibles fueron seleccionadas como variables predictoras del nivel de depresión. Las variables seleccionadas por el modelo fueron la dimensión de Neuroticismo (modelo de personalidad), el factor Necesidad de Logro (modelo de actitudes disfuncionales) y el Nivel de Actividad (modelo conductual). Este modelo obtuvo una $F_{6,480} = 42,56$, altamente significativa ($p \leq 0,001$). El coeficiente R^2 obtenido (corregido) fue de 0,31, lo que supone un tercio de la varianza, aproximadamente.

Los resultados del análisis de regresión múltiple para la segunda evaluación (seis meses) fueron más complejos, entrando a formar parte del modelo final 6 variables. Este modelo fue significativo ($F_{6,407} = 44,67$; $p \leq 0,001$). La R^2 obtenida alcanzó en este caso un coeficiente de 0,39. Las variables fueron, de nuevo, las de Neuroticismo y Necesidad de Logro. Ahora, en lugar del Nivel de Actividad, entra el Reforzamiento Obtenido. Con un peso menor entra una variable del modelo de estilos atributivos (Desesperanza), siendo las dos últimas dos dimensiones de personalidad (Apertura a la Experiencia y Minuciosidad).

Como se indicó, el tercer análisis de regresión se llevó a cabo para predecir el nivel de depresión, pero esta vez con un intervalo de seis meses. En la tabla 1 se resume el modelo final, que de nuevo fue significativo ($F_{2,407} = 34,34$; $p \leq 0,001$).

Sólo dos variables participan de manera significativa en la ecuación de predicción: Neuroticismo y Necesidad de Logro. El porcentaje de varianza explicado cayó por debajo del 30% ($R^2 = 0,26$).

Un segundo grupo de análisis se llevó a cabo para determinar la presencia de las variables predictoras en las personas con sintomatología depresiva, tomando en cuenta un criterio clínico. Para ello se dividió a la muestra en dos grupos, de acuerdo con los criterios clínicos del BDI-II. Así se formó un grupo con personas sin sintomatología depresiva (puntuación menor a 14) y personas con alguna sintomatología depresiva (puntuación mayor a 14).

Con esos dos grupos se formalizaron cuatro grupos para el análisis: personas sin sintomatología depresiva en los dos tiempos (NoD, $n = 282$); personas con sintomatología depresiva en el primer tiempo, pero no en el segundo (D1, $n = 55$); personas con sintomatología depresiva en el tiempo 2, pero no en el tiempo 1 (D2, $n = 22$); y personas con sintomatología depresiva tanto en el tiempo 1 como en el tiempo 2 (D12, $n = 55$).

De acuerdo con la hipótesis de la vulnerabilidad, las personas que hubieran desarrollado alguna sintomatología depresiva (aunque ésta hubiera remitido) o las que la fueran a desarrollar en breve plazo (D1, D2 y D12) poseerían niveles de las variables predictivas (conductuales, actitudes disfuncionales, estilos atribucionales, dimensiones de personalidad) similares y que, a su vez, serían superiores a las personas que no hayan desarrollado sintomatología depresiva en ningún caso (NoD).

Se llevaron a cabo dos análisis de varianza (uno para cada tiempo), tomando como variable independiente los cuatro grupos citados y como variables dependientes las variables predictoras. Debido a que la depresión prevalece más en las mujeres que en los hombres, la variable género se utilizó como covariable. En la tabla 2 se resumen los datos para la primera evaluación.

Como puede observarse, las diferencias significativas alcanzan a las tres variables de actitudes disfuncionales, dos de personalidad y dos del modelo conductual. Las dos dimensiones de estilos atribucionales no discriminan entre los tres grupos. Sin embargo, los tamaños del efecto (η^2) observados son muy bajos. Sólo la dimensión de Neuroticismo alcanza un tamaño pequeño. La Necesidad de Logro se queda en un nivel de 0,14.

Con respecto a la dirección de estas diferencias se realizaron contrastes dos a dos con la HSD de Tukey. En general, la tendencia es que la muestra que no alcanza niveles de sintomatología depresiva en el BDI-II (NoD) se diferencia del resto de los grupos. En el caso de las variables conductuales y en la Extroversión, con puntuaciones más elevadas; y en el caso de las variables de actitudes disfuncionales y el Neuroticismo, con puntuaciones más bajas. Sin embargo, esas diferencias se dirigen principalmente hacia los dos grupos que están actualmente con sintomatología depresiva (D1 y D12). La única variable que se muestra en el sentido espe-

Tabla 1
Resumen del modelo de regresión múltiple final resultante de la predicción del nivel de depresión medido por el BDI-II con un intervalo de seis meses (N= 414)

Modelo final	Coeficientes no estandarizados		Coeficientes estandarizados	t
	B	Error típico	Beta	
Constante	-8,24	1,40		-5,88**
Neuroticismo	4,81	0,489	0,45	9,89**
Necesidad de logro	0,08	0,03	0,14	3,17**
** $p \leq 0,001$				

rado es el Neuroticismo, donde el grupo NoD puntúa significativamente más bajo que el resto de los tres grupos.

Con respecto a los resultados seis meses después, los datos se pueden observar en la tabla 3.

De nuevo, el patrón encontrado es similar al de la primera evaluación, salvo que en esta ocasión (como ocurriera con los análisis de regresión) se incluye una variable de estilos atributivos, la Desesperanza. También son similares los tamaños del efecto encontrados. De nuevo sólo la dimensión de Neuroticismo alcanza un tama-

ño significativo (aunque pequeño), la Necesidad de Logro repite un tamaño de 0,14 y el resto se mueve en niveles poco apreciables.

Con respecto a la orientación de esas diferencias, de nuevo las diferencias principales están marcadas por el grupo sin sintomatología depresiva (especialmente frente al grupo que permanece con sintomatología en las dos mediciones). El Neuroticismo es la variable que se muestra acorde al modelo de vulnerabilidad, pero en esta ocasión está acompañado de la actitud disfuncional de Necesidad de Logro: los tres grupos que han tenido en algún momento

Tabla 2

Análisis de varianza entre cuatro grupos con distintas condiciones de depresión sobre las variables predictoras de nivel de actividad, actitudes disfuncionales, estilos atributivos y variables de personalidad (1ª evaluación)

Variables	NoD (n= 282)		D1 (n= 55)		D2 (n= 22)		D12 (n= 55)		Significación	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	F	η^2
Esperanza	8,5	1,35	8,81	1,39	8,55	1,57	8,98	1,13	2,49	0,02
Desesperanza	8,96	1,4	9,05	1,47	9,22	1,65	9,42	1,33	1,71	0,01
Nivel actividad	58,06	10,16	53,71	10,81	56,77	12,27	51,8	12,22	6,85**	0,00
Reforzamiento potencial	74,86	12,03	74,20	12,01	75,68	14,04	71,42	16,83	1,18	0,05
Reforzamiento obtenido	101,87	23,63	94,02	23,81	99,0	27,0	87,91	27,14	5,88**	0,04
Necesidad de logro	30,85	9,33	38,96	11,57	34,0	9,21	39,96	12,36	19,36**	0,14
Dependencia / Necesidad de aprobación	28,38	7,23	31,11	7,28	31,64	7,94	33,0	8,09	7,73**	0,05
Actitud autónoma	17,99	4,46	20,24	5,8	18,5	5,06	19,24	4,97	3,97*	0,03
Neuroticismo	32,94	6,32	37,29	5,71	38,18	6,84	41,78	6,05	36,35**	0,21
Extroversión	43,57	5,21	41,64	5,67	41,05	6,84	39,96	6,05	8,57**	0,06
Apertura a la experiencia	39,85	4,98	39,24	5,38	40,45	4,43	40,82	5,13	1,02	0,01
Agradabilidad	42,24	5,12	40,89	4,81	41,95	5,88	40,96	5,58	1,7	0,01
Minuciosidad	38,09	4,39	38,02	4,97	39,09	4,09	38,25	4,97	0,37	0,00

NoD= No sintomatología depresiva; D1= depresión 1ª evaluación; D2= Depresión 2ª evaluación; D12= Depresión en las dos evaluaciones. M= media; DT= desviación típica. ** $p \leq 0,001$; * $p \leq 0,01$; η^2 = eta cuadrado

Tabla 3

Análisis de varianza entre cuatro grupos con distintas condiciones de depresión sobre las variables predictoras de nivel de actividad, actitudes disfuncionales, estilos atributivos y variables de personalidad (2ª evaluación)

Variables	NoD (n= 282)		D1 (n= 55)		D2 (n= 22)		D12 (n= 55)		Significación	
	M	DT	M	DT	M	DT	M	DT	F	η^2
Esperanza	8,82	1,39	8,56	1,36	9,60	1,60	8,96	1,12	3,22	0,02
Desesperanza	9,09	1,50	8,84	1,62	9,87	1,71	9,47	1,29	3,42*	0,02
Nivel actividad	60,96	10,25	58,62	11,11	57,73	12,13	52,13	12,96	10,66**	0,07
Reforzamiento potencial	77,87	10,97	77,51	10,97	78,32	13,66	74,49	14,13	1,35	0,01
Reforzamiento obtenido	110,19	24,42	105,71	24,43	102,59	26,36	90,44	25,50	10,31**	0,07
Necesidad de logro	30,59	9,35	34,85	9,68	38,91	12,29	40,80	12,52	19,65**	0,14
Dependencia / Necesidad de aprobación	27,51	7,04	28,53	8,42	31,00	7,11	32,64	9,17	7,92**	0,06
Actitud autónoma	17,59	4,06	18,75	5,25	18,68	3,79	20,69	4,52	8,46**	0,06
Neuroticismo	32,15	6,00	35,76	6,04	40,14	4,91	40,16	6,21	37,65**	0,21
Extroversión	43,74	5,30	41,67	6,08	40,77	4,68	40,45	6,07	7,88**	0,05
Apertura a la experiencia	39,30	4,90	40,49	5,35	39,59	5,14	40,55	5,22	1,56	0,01
Agradabilidad	41,98	5,37	40,67	4,37	40,27	5,81	40,02	5,56	3,04	0,03
Minuciosidad	37,80	3,95	37,64	4,44	39,45	3,86	37,73	5,26	1,14	0,01

NoD= No sintomatología depresiva; D1= depresión 1ª evaluación; D2= Depresión 2ª evaluación; D12= Depresión en las dos evaluaciones. M= media; DT= desviación típica. ** $p \leq 0,001$; * $p \leq 0,01$; η^2 = eta cuadrado

sintomatología depresiva, incluyendo el que mostró sintomatología depresiva hace seis meses (D1), muestran niveles de Necesidad de Logro más elevadas que el grupo que no ha mostrado esa sintomatología. Sin embargo, en el caso del resto de variables (incluyendo la desesperanza) el sentido de las diferencias es contradictorio con el modelo de vulnerabilidad, ya que el grupo D1 (el que ha disminuido su nivel de sintomatología depresiva) también ha disminuido su nivel de Desesperanza, Necesidad de Logro, Dependencia/Necesidad de Aprobación, Actitud Autónoma y Neuroticismo; y ha aumentado su Nivel de Actividad, su Reforzamiento Obtenido y su nivel de Extroversión. Estos últimos datos cuestionan ese papel de vulnerabilidad en la medida en que se modifican según se modifica el nivel de depresión.

Discusión y conclusiones

Hasta aquí se han presentado los datos referidos a la capacidad explicativa y predictiva que sobre el nivel de depresión poseen las variables que se derivan de los modelos conductual, de actitudes disfuncionales, teoría de la desesperanza y dimensiones de personalidad, en un período de seis meses.

Los resultados obtenidos muestran de manera clara que es una dimensión temperamental, el Neuroticismo, la que juega un papel de mayor peso en la predicción del nivel de depresión. Otra variable que parece jugar un papel importante es la actitud disfuncional de Necesidad de Logro. Las variables asociadas al modelo conductual participan de la explicación del nivel de depresión cuando se miden simultáneamente al mismo, pero pierden su capacidad explicativa en un período de seis meses. Las variables relacionadas con los estilos atribucionales no participan de manera significativa en la predicción de la depresión.

Las variables derivadas del modelo de las Actitudes Disfuncionales participan de manera inconsistente. Como se ha señalado, la Necesidad de Logro parece participar de manera significativa en la predicción de la depresión, pero las otras dos dimensiones (Dependencia y Actitud Autónoma) no. Más aún, del análisis de varianza se puede extraer que van variando según varía el nivel de depresión, contribuyendo de esta forma a cuestionar si realmente son variables 'latentes' o forman parte de un contexto más amplio en el que participan como elementos mediadores con la presencia de eventos vitales estresantes, la autoestima o con el propio historial del trastorno (Abela y D'Alessandro, 2002; Abela y Skitch, 2007; Otto et al., 2007).

La situación de la teoría de la desesperanza es todavía más controvertida: no participan significativamente en la predicción del nivel de depresión, salvo una escasa participación de la Desesperanza. Para justificar este comportamiento tan lábil se han valorado la presencia de variables mediadoras (el estilo inferencial depresogénico), la historia personal o el género (Abela y McGirr, 2007; Abela, McGirr y Skitch, 2007). En este sentido la propuesta de Moore y Fresco (2007) de introducir la medida de *flexibilidad explicativa* (una mayor rigidez explicativa estaría más en relación con la de-

presión) podría ser tenida en cuenta antes de cuestionar la idoneidad del modelo (Cole et al., 2008).

Con respecto al modelo conductual, sí parece participar en la predicción, pero cuando la medición es simultánea con el nivel de depresión. Cuando esa predicción se hace a seis meses, la capacidad predictiva desaparece. Estos datos sugieren que, más que predecir, covarían, pudiendo estar indicando que el nivel de actividad, más que un elemento causal, es un elemento sintomatológico o consecencial. La naturaleza y el curso de la depresión podrían facilitar esa identificación.

Por otro lado, el hecho de que el mejor predictor sea un elemento temperamental, el Neuroticismo, debe ser tomado con precaución, dado que está sujeto a dos tipos de amenazas. Por un lado, el hecho de que el Neuroticismo sea una dimensión de cierta estabilidad ya garantiza una cierta consistencia transtemporal (que incluye un intervalo de seis meses); y, por otro, puede estar dándose un fenómeno de contagio de contenidos, en la medida en que los ítems de la escala de Neuroticismo incluye contenidos de malestar psicológico que también se recogen en el inventario de depresión.

En todo caso, entre los cuatro modelos no se alcanza un porcentaje de varianza que llegue al 50% de explicación del nivel de depresión. Esto puede evidenciar algunas limitaciones: (i) las medidas que se utilizan pueden adolecer de una adecuada validación. (ii) La idea de vulnerabilidad *latente* también puede cuestionar si realmente las medidas que estamos utilizando son *superficiales*. (iii) En último término, los porcentajes de varianza explicados pueden cuestionar la significación de estos modelos, necesitando entonces de nuevas conceptualizaciones, de modelos explicativos alternativos¹. Estas nuevas conceptualizaciones se justificarían por sus importantes implicaciones epistemológicas (v.g., Spielberger, Ritterband, Reheiser y Brunner, 2003), terapéuticas (Pérez-Álvarez y García-Montes, 2001), o preventivas (González, Fernández, Pérez y Amigo, 2006), especialmente cuando se ha podido mostrar que una adecuación entre el tipo de estructura de la depresión y su abordaje terapéutico optimiza la eficiencia de la intervención (v.g., Rodríguez-Naranjo y Godoy, 1997).

En último término, las propias limitaciones de este estudio pueden también justificar los resultados: un intervalo de seis meses puede resultar insuficiente; la utilización de una muestra no clínica hace que sólo podamos hablar de presencia de 'sintomatología depresiva'. La identificación del tipo de depresión, su naturaleza y curso podrían justificar la disparidad y contradicciones de los modelos explicativos, de tal manera que los modelos podrían tener un mayor peso dependiendo del tipo de depresión, de su origen y su desarrollo. En esa línea planteamos las investigaciones futuras.

Nota

¹ Como puede ser la propuesta fundamentada en la teoría general del afecto y el modelo tripartito ansiedad-depresión (v.g., Chico Librán y Ferrando, 2008).

Referencias

- Abela, J.R., y D'Alessandro, D.U. (2002). Beck's cognitive theory of depression: A test of the diathesis-stress and causal mediation components. *British Journal of Clinical Psychology*, *41*, 111-128.
- Abela, J.R., y McGirr, A. (2007). Operationalizing cognitive vulnerability and stress from the perspective of the hopelessness theory: A multi-wave longitudinal study of children of affectively ill parents. *British Journal of Clinical Psychology*, *46*, 377-395.
- Abela, J.R., y Skitch, S.A. (2007). Dysfunctional attitudes, self-esteem and hassles: Cognitive vulnerability to depression in children of affectively ill parents. *Behaviour Research & Therapy*, *45*, 1127-1140.
- Abela, J.R., McGirr, A., y Skitch, S.A. (2007). Depressogenic inferential styles, negative events and depressive symptoms in youth: An attempt to reconcile past inconsistent findings. *Behaviour Research & Therapy*, *45*, 2397-2406.
- Abramson, L.Y., Metalsky G.I., y Alloy, L.B. (1989). Hopelessness depression: A theory based subtype of depression. *Psychological Review*, *96*, 358-372.
- Abramson, L.Y., Seligman, M.E., y Teasdale, J.D. (1978). Learned helplessness in humans: Critique and reformulation. *Journal of Abnormal Psychology*, *87*, 49-74.
- Beck, A.T. (1967). *Depression: Causes and treatment*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- Beck, A.T., Steer, R., y Brown, G. (1996). *Manual for the Beck Depression Inventory-II*. San Antonio, Texas: Psychological Corporation.
- Brozina, K., y Abela, J.R. (2006). Symptoms of depression and anxiety in children: Specificity of the hopelessness theory. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, *35*, 515-527.
- Carrasco, M.A., y del Barrio, M.V. (2007). Temperamental and personality variables in child and adolescent depressive symptomatology. *Psicothema*, *19*, 43-49.
- Chico Librán, E., y Ferrando, P.J. (2008). Variables cognitivas y afectivas como predictoras de satisfacción en la vida. *Psicothema*, *20*, 409-412.
- Cole, D.A., Ciesla, J.A., Dallaire, D.H., Jacquez, F.M., Pineda, A.Q., Lagrange, B., Truss, A.E., Folmer, A.S., Tilghman-Osborne, C., y Felton, J.W. (2008). Emergence of attributional style and its relation to depressive symptoms. *Journal of Abnormal Psychology*, *117*, 16-31.
- Costa, P.T., y Mc Crae, R.R. (1999). *NEO-PI-R. Inventario de personalidad NEO, revisado y NEO-FFI. Inventario NEO reducido de cinco factores*. Madrid, TEA ediciones.
- Eysenck, H.J., y Eysenck, S.B.G. (1997). *Cuestionario revisado de personalidad de Eysenck (EPQ-R)*. Madrid: TEA Ediciones.
- González, S., Fernández, C., Pérez, J., y Amigo I. (2006). Prevención secundaria de la depresión en atención primaria. *Psicothema*, *18*, 471-477.
- Hankin, B.L., Kassel, J.D., y Abela, J.R. (2005). Adult attachment dimensions and specificity of emotional distress symptoms: Prospective investigations of cognitive risk and interpersonal stress generation as mediating mechanisms. *Personality & Social Psychology Bulletin*, *31*, 136-151.
- Joiner, T.E. Jr., Lewinsohn, P.M., y Seeley, J.R. (2002). The core of loneliness: Lack of pleasurable engagement—more so than painful disconnection—predicts social impairment, depression onset and recovery from depressive disorders among adolescents. *Journal of Personality Assessment*, *79*, 472-491.
- Kendler, K.S., Gatz, M., Gardner, C.O., y Pedersen, N.L. (2006). Personality and major depression: A Swedish longitudinal, population-based twin study. *Archives of General Psychiatry*, *63*, 1113-1120.
- Lewinsohn, P.M., y Gotlib, I.H. (1995). Behavioral theory and treatment of depression. En E.E. Beckham y W.R. Leber (Eds.): *Handbook of depression* (pp. 352-375). Nueva York: Guilford Press.
- Lewinsohn, P.M., y Graf, M. (1973). Pleasant activities and depression. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *41*, 261-268.
- Lewinsohn, P.M., y Talkington, J. (1979). Studies on the measurement of unpleasant events and relations with depression. *Applied Psychological Measurements*, *3*, 83-101.
- Lewinsohn, P.M., Allen, N.B., Seeley, J.R., y Gotlib, I.H. (1999). First onset versus recurrence of depression: Differential processes of psychosocial risk. *Journal of Abnormal Psychology*, *108*, 483-489.
- Martínez García, M.F., García Ramírez, M., y Maya Jariago, I. (2001). El efecto amortiguador del apoyo social sobre la depresión en un colectivo de inmigrantes. *Psicothema*, *13*, 605-610.
- McPhillamy, D.J., y Lewinsohn, P.M. (1982). The Pleasant Events Schedule: Studies on Reliability, Validity and Scale Intercorrelation. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, *50*, 363-375.
- Moore, M.T., y Fresco, D.M. (2007). The Relationship of Explanatory Flexibility to Explanatory Style. *Behavior Therapy*, *38*, 325-332.
- Ormel, J., Oldehinkel, A.J., y Vollebergh, W. (2004). Vulnerability before, during and after a major depressive episode: A 3-wave population-based study. *Archives of General Psychiatry*, *61*, 990-996.
- Ormel, J., Rosmalen, J., y Farmer, A. (2004). Neuroticism: A non-informative marker of vulnerability to psychopathology. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, *39*, 906-912.
- Otto, M.W., Teachman, B.A., Cohen, L.S., Soares, C.N., Vitonis, A.F., y Harlow, B.L. (2007). Dysfunctional attitudes and episodes of major depression: Predictive validity and temporal stability in never-depressed, depressed and recovered women. *Journal of Abnormal Psychology*, *116*, 475-483.
- Peñate, W., Perestelo, L., y Bethencourt, J.M. (2004). La predicción diferencial del nivel de depresión por las variables nivel de actividad, actitudes disfuncionales y estilo atributivo, en función de la puntuación y la medida de depresión utilizada. *International Journal of Clinical & Health Psychology*, *4*, 27-53.
- Pérez-Álvarez, M., y García Montes, J.M. (2001). Tratamientos psicológicos eficaces para la depresión. *Psicothema*, *13*, 493-510.
- Peterson, C., Semmel, A., Von Baeyer, C., Abramson, L.Y., Metalsky, L.I., y Seligman, M.E. (1982). The attributional style questionnaire. *Cognitive Therapy & Research*, *6*, 287-300.
- Rodríguez-Naranjo, C., y Godoy, A. (1997). Factores que predicen la eficacia de diferentes tratamientos para la depresión leve o disforia. *Psicothema*, *9*, 105-117.
- Scher, C.D., Ingram, R.E., y Segal, Z.V. (2005). Cognitive reactivity and vulnerability: Empirical evaluation of construct activation and cognitive diathesis in unipolar depression. *Clinical Psychology Review*, *25*, 487-510.
- Segal Z.V., e Ingram, R.E. (1994). Mood priming and construct activation in tests of cognitive vulnerability to unipolar depression. *Clinical Psychology Review*, *14*, 663-695.
- Shih, J.H. (2006). Sex differences in stress generation: An examination of sociotropy/autonomy, stress and depressive symptoms. *Personality & Social Psychology Bulletin*, *32*, 434-446.
- Spielberger, C., Ritterband, L., Reheiser, E., y Brunner, T. (2003). The nature and measurement of depression. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, *3*, 209-234.
- Weissman, M.M., y Beck, A.T. (1978). Development and validation of the Dysfunctional Attitude Scale. Escrito presentado en el *Encuentro de la Asociación for Advancement of Behavior Therapy*, Chicago (Base de datos ERIC).